

El Chico Del Puente

Lura28 sarurg



Capítulo 1

El Chico Del Puente Y las Historias Caóticas

Creo que una de las cosas más tristes en el mundo es cuando dos personas llegan realmente a conocerse, sus secretos, sus cosas favoritas, lo que les gusta, lo que odia, literalmente todo, y luego vuelven hacer extraños.

Le conté mi pasado, mi presente y mi futuro. Le grite mis sueños y le susurre mis miedos, le enseñe todo que sabía. Y se fue.

Mis ojos picaban en lágrimas de miedo y, por más que me repetía que debía ser fuerte, comenzaban a desbordar mis ojos, humedeciendo mis mejillas, él se alejaba cada vez hasta que se perdió de mi vista. Me quede solo con recuerdos, no pensare en el futuro ni en el pasado por que el presente es el único que podía controlar, solo espero que cada tanto que cierres los ojos recuerdes lo que teníamos y aunque los cierres y los abras sé que veras algo infinito y nunca me cansare de recordártelo.

Todavía podía verlos cruzados en aquella calle, él en su automóvil, arranco en alto distraído y de pronto, un golpe en seco le aviso que algo había sucedido.se freno y bajo´ del auto, en menos de un segundo dos personitas estaban gritando y llorando horrorizadas. Había atropellado a alguien ¿lo mato? Al mirar mejor se dio cuenta que era un niña delgada y pequeña, tenía sangre en su rostro, un pequeño corte, lo cual le revolvió el estómago, se agacho para fijarse mejor, sin hacer caso a los reclamos, la movió un poco y la niña abrió los ojos de repente todas las voces callaron y todos observaban su rostro.

Ahí fue cuando vio.

Eran los ojos más hermoso que había visto, una luz los iluminaba y las lágrimas sujetas en el borde de estos radiaban temor.

Y así comenzó todo, mí cicatriz, mis recuerdos, mis tristezas

Quería ser la misma Aliz de siempre, la feliz alegre y divertida. En fin ser esa chica con metas y sueños, llena de vida pero ella ya no estaba, al igual que tú.

Me escape´ una noche, guarde mis pertenencias en un bolso y en una mochila roja, Salí de casa con lo que venía ahorrando hace ocho meses y como siempre mis padres ni siquiera notaron mi ausencia, me subí a la vieja camioneta roja de mi padre y rogué que funcionara bien y así fue

Creo que el destino nos unió, y el infierno nos separó, nuestras vidas grises compaginaban a la perfección podría decir que le dabas un poco de color a mi vida pero tu ausencia me destruyo, pero ¿cómo puedes destruir algo que ya estaba roto? No lo sé, pero tú lo hiciste.

Conduje los más lejos de casa, lejos de todo y de todos los problemas. Las lágrimas corrían por mi rostro con furia, no podía dejar de llorar, por mi mente pasaban tantas emociones y recuerdos vacíos, el accidente de automóvil, las discusiones, el rechazo y todo lo que hacía que vida fuera tan miserable.

Cuanto más me alejaba me invadía un deseo de alivio que jamás había sentido, la vida en casa se componía en llegar de la escuela y encerrarme de mi habitación aprueba de discusiones de mis padres, aunque a veces no funcionaba.

Cualquier lugar sería perfecto, cualquiera menos este.

Llegue a un pequeño pueblo, pues eso me indicaba el letrero aun lado de la carretera, llevaba conduciendo aproximadamente seis horas y sentí un gran alivio al ver el anuncio iluminado con la palabra Hotel a las afueras de este.

Una vez que me instalo en la habitación número cuatro del piso seis, decido darme una ducha, siento como el agua tibia se terminaba de llevar los nervios de mi huida, mi amarga y triste vida lo estaba necesitando.

Ojala tuviera alguien a quien decirle que estoy bien, qué el lugar es hermoso y que espero su visita con ansias, pero estoy sola, Como lo he estado siempre.

En los momentos menos esperados, puede llegar algo que lo cambie todo, qué perturbe el equilibrio, que sacuda los definido, algo que te saque del infierno, que remueva todo tus demonios. La tristeza lleva consigo una serie de disfraces pero para ser feliz, necesitas conocer la tristeza.

Esa noche, mientras deambulaba por esas solitarias calles te vi, puede no haberte conocido, justo en este momento pude haber estado encerrada escribiendo esas historias con finales caóticos en la habitación de aquella casa que había dejado atrás, a la que no pensaba volver jamás.

Recuerdo las secas palabras de la boca de mi madre aquella tarde.

—cuídate mucho, cariño

Ahora dependo de mis acciones, madre. Ya que nunca tuviste el valor de buscarme, aun así prefiero la soledad, Gracias madre por hacerme más

fuerte con cada indiferencia.

Eras el chico desquiciado en el borde del puente, tú cabello oscuro como tus ojos y la misma noche, recuerdo como me acerque a ti, nunca pensé que llegaras hacer tan importante en mi vida o una más de las razones para abandonarla, aunque no lo creas el amor es temporal, la vida es temporal, eso de amar hasta la muerte no existe, pero te amere hasta la muerte, uno más de los errores que he cometido recuerdo que me acerque a preguntarte si estabas loco, me dijiste que si pero eso solo me alentó a sentarme a tu lado, te pregunte que hacías tan cerca de la orilla pasaron unos cuantos minutos y sonríte mientras profundizabas cada tono que salía de tu boca, -Estoy tan cerca de la muerte que la siento pero no le doy el gusto de sentirme.

Eso me pareció extraño, pues qué persona cuerda se sienta al borde de un puente a sentir la muerte, al parecer tu y yo, porque después de ese día cada noche, esta desquiciada chica que te amaba con cada latido de su corazón lo único que a su parecer le hacía sentir que estaba viva, pasaba esas solitarias calles, a la misma hora sin falta, solo para hacerte compañía al borde de ese puente y a sentir como el mundo se inclinaba a sus pies.

Aun lo hago, ¿Lo sabes? Aunque te hayas marchado ese día, aunque me hayas abandonado, aunque no estés, Aunque cada vez que estoy sintiendo la muerte sin que ella me sienta me recuerda tu aroma y lo frágiles que podían ser nuestros pensamientos, Ese fue tu error chico del puente, y el mío es recordarte, aunque la luna ya está cansada de verme derramar lágrimas por ti cada noche.

—¿Por qué no me escuchaste? te dije que no te acercaras demasiado al borde.

Sara. Lobo